

El Corredor Mediterráneo

Las ganas de encontrarse.

Río Cuarto / Río Tercero / San Francisco / Villa María

Miércoles 28 de Abril de 2010 - Año 9 N° 383

Lecturas

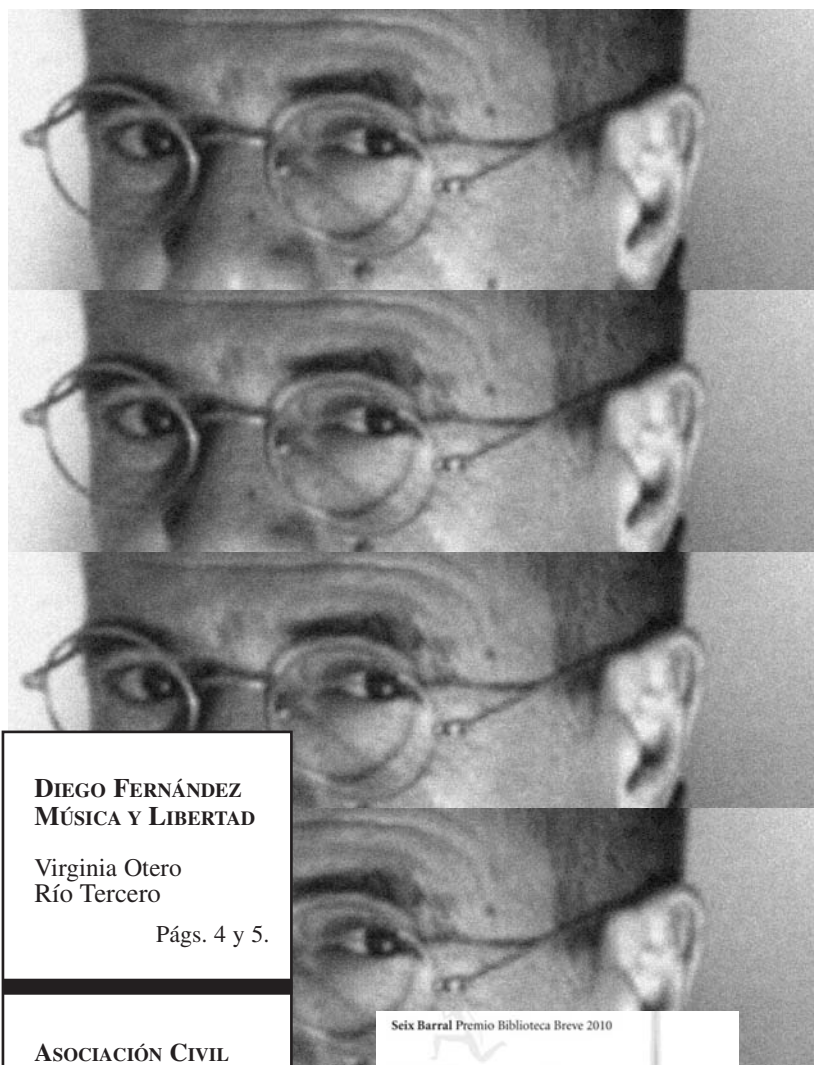
RÍO TERCERO

Apuntes sobre la novela "EL OFICINISTA"
de Guillermo Saccomanno.

La ciudad del rostro *anticipado*

SERGIO G. COLAUTTI

Escribe



Guillermo Saccomanno

DIEGO FERNÁNDEZ
MÚSICA Y LIBERTAD

Virginia Otero
Río Tercero

Págs. 4 y 5.

**ASOCIACIÓN CIVIL
ACLAP**
circo social

Diego Formía
Río Cuarto

Págs. 6 y 7

**SOLDADITOS EN
LA GUERRILLA
DEL CHE**
EN BOLIVIA

Norberto Forgione
Villa María

Pág. 8

Seix Barral Premio Biblioteca Breve 2010

Guillermo Saccomanno
El oficinista



Guillermo Saccomanno ha escrito su mejor novela. A la potencia narrativa y la indagación social que propone el resto de su vigorosa producción (1), se agrega ahora una lacerante precisión en el fraseo, una economía de climas y recursos que construye, a la manera de los novelistas maduros, un texto que equilibra imaginación en el despliegue argumental y profundidad en la mirada que desnuda y conmueve.

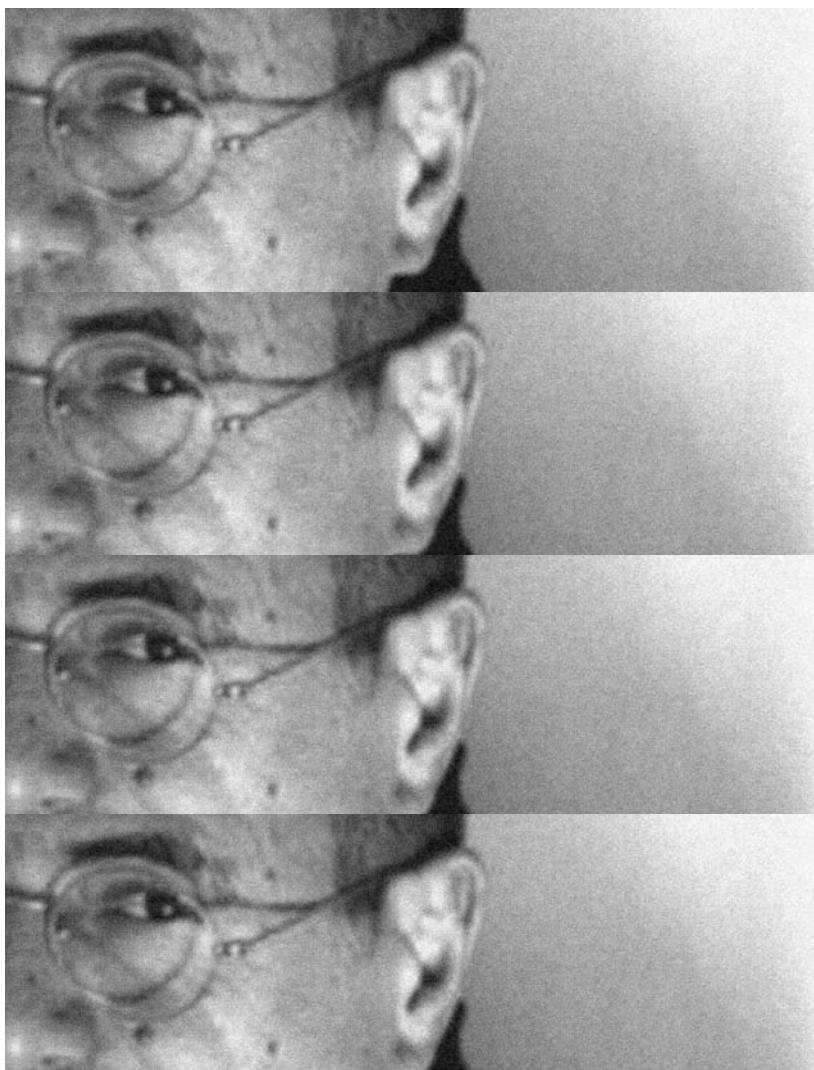
Situada en un futuro posible, saturado de helicópteros vigías, calamidades sociales que tensiona la desigualdad, perros clonados, murciélagos y, especialmente, soledades infinitas deambulando por una ciudad que es *ballardiana* por su aliento futurista y *arltiana* por la analítica de lo que han hecho la violencia política y económica con el hombre moderno.

Desde el paisaje de una oficina, tantas veces desandado por la narrativa, Saccomanno logra describir lenta, minuciosamente, el sitio de una prisión, un insostenible encierro, un paisaje *kafkiano* por la subordinación a un poder invisible e infranqueable y *dostoievskiano* en el planteo de la agresividad social como triunfo del Mal. La tensión entre los personajes de la oficina, donde se juega la pugna entre poder y humillación (jefe-oficinista) y entre deseo y repugnancia (secretaria- esposa, hijos) condensa el universo que la novela despliega: hombres y mujeres sobreviviendo al agobio de estar. La utopía de ser se reduce a la posibilidad de la fuga, el escape, el escamoteo. Apenas se esboza en algunos sueños que devuelven a los

Cont. pág. 2



Guillermo Saccomanno



personajes su rostro débilmente humano (la esperanza del oficinista de encontrar el amor de la secretaria, fugarse con ella, salirse del mundo; la ilusión del compañero de oficina de huir a la patagonia con su novia para inventar otra vida).

Al oficinista lo persigue la idea del “otro”, de ser “otro” desplegado en el plano moral o utópico. Así, hay un hijo, el “viejito”, que le merece una piedad que nunca le generan los otros hijos, y una secretaria que tiene “lo otro” que jamás le regalará la torpeza de su esposa. Pero en el final, ya derrotado, el “otro” perece con él...

“Deambula por las calles. Camina. A veces se da vuelta para ver

si el otro lo persigue. Pero no. Camina. Ya no hay otro” (p. 198)

Como un quijote posmoderno, ahora anónimo y urbano, el sistema ha vencido otra vez al hombre, pero en este caso vaciándolo de toda dignidad y estoicismo.

Entre los pliegues que ofrecen los personajes centrales, una característica los diferencia del resto social. El oficinista lee revistas científicas, indaga en las respuestas de la ciencia a las problemáticas cotidianas: como una salida, un atajo racional a su mundo paranoico poblado de monstruos caseros y laborales; el compañero de oficina escribe un diario donde deja las marcas de su ilusión patagónica. Claro que el sistema ahogará esos intentos desde la crueldad burocrática de su mecanismo demoledor: el oficinista terminará su itinerario novelesco caminando en la noche que lo mastica y lo escupe...

“No tiene dónde caerse muerto” (pág. 199)

es la frase final de la novela, que resemantiza el lugar común para convertirlo en la única verdad cierta del oficinista, vencido y solo en las calles de una ciudad indiferente a su destino ínfimo.

El compañero de trabajo, mientras tanto, desaparecerá tras la denuncia del propio oficinista ante el jefe. La delación y la eliminación remiten aquí al horror de la desaparición forzada (que esa ciudad futura deja sobrevivir como operatoria de control y terror) y también al tema de la traición, tan arltiano. Saccomanno ha logrado describir, descubrir y exponer un mundo por venir a la manera de Arlt: ve, antes que nadie y mejor que nadie, en las marcas del presente, cómo podrían funcionar el estado y la sociedad en ese futuro cercano desplegado sobre los pobres hombres. Nada está totalmente inventando o fantaseado; como Arlt en *Los siete locos* desde el discurso del Astrólogo, desliza los perfiles más agresivos y autoritarios del sistema político y social para elaborar una utopía delirante. En Arlt hay, todavía, un desborde esperanzador en las posibilidades de la revolución paranoica de sus *siete locos*. En Saccomanno ya no quedan rastros de esa salida, salvo en el diario del compañero o en su débil anhelo de evasión romántica.

La precisión narrativa de Arlt, sus perfectos “golpes a la mandíbula”, no siempre se repiten en la escritura de Saccomanno, que a veces es eficaz y otras veces exagera o redundante en descripciones que sólo agregan imágenes a imágenes similares.

Pero lo esencial es que tanto Saccomanno como Arlt leen y entienden bien

qué hará el aparato capitalista-consumista con esa sociedad, qué hará el poder depredador con los excluidos y los “sobrantes”, cuán indiferente será el control social con los destinos individuales si lo que hoy llamamos “civilización humana” elige sus peores caminos.

La furia de la ciudad

Esos hombres y mujeres sin nombres, vaciados de historia, rodeados por una escenografía ballardiana, mantienen sin embargo un vínculo sutilmente verosímil con la realidad que configura nuestro presente. Lejos de ser una construcción de la ciencia ficción pura, parece un deslizamiento temporal y espacial del mundo nuestro. Todos y cada uno de los aspectos sociológicos, políticos, económicos o culturales que diseña la trama novelesca tienen conexiones con los perfiles del mundo que nos toca vivir, como obedeciendo a un trabajo de desplazamiento que ordena la escritura, llevando las formas y los modos de la vida socio-cultural y las estructuras político-económicas a un punto, desmesurado pero no increíble, de la evolución de la violencia política en nuestras regiones. Vislumbrar los modos de una violencia que el poder genera y alimenta parece ser desde hace tiempo la obsesión literaria de Saccomanno, como lo muestra su trilogía sobre la cuestión (*La lengua del malón*, 2003; *El amor argentino*, 2004; 77, 2008).

En *El oficinista*, además del apuntado desplazamiento futurista que intenta tensar los perfiles de la agresividad social para estudiar el sitio del hombre en ese cosmos brutal, aparece también una disputa feroz entre incluidos (que habitan sus casas y los edificios) y excluidos (dispersos en la calle y en barriadas tan empobrecidas como amenazantes). El vínculo que ahora une débilmente esas clases sociales es ya, en el mundo que imagina Saccomanno, una dicotomía violenta irre recuperable: el sistema ha tensado las cuerdas y la ciudad vive una guerra cotidiana, con guerrillas y custodias en helicópteros. Los asesinatos o suicidios de jóvenes en las escuelas, que conmueven el presente de tanto en tanto, son noticia cotidiana en el espacio de la novela; de este modo, no inventa una forma violenta sino que la potencia, la naturaliza, la disemina en la vida diaria. Y esa opacidad, al eludir su perfil conmovedor, la hace más horrorosa.

El signo más impactante de ese clima de terrorismo gótico es la visión, desde las oficinas, de los murciélagos que las hélices despedazan y escupen hacia los vidrios donde se estampan para chorrear sangre. Los oficinistas, ya acostumbrados, casi ni miran. Esa resignación, ese acostumbramiento al horror, se repite en la descripción de la vida en las villas, de las pandillas callejeras perseguidas por la brutalidad policial, en los amaneceres que ofrecen basuras y cadáveres para los recolectores, como saldo de cualquier noche de tensión, vigilancia y represión. También los perros clonados son signos de esos tiempos, donde todos los hombres y mujeres parecen como ellos, clones utilizados para que el sistema funcione, vaciados, como decíamos, de identidad, y acostumbrados al terror del poder y la amenaza callejera. La democracia imperfecta y frágil que todavía late entre nosotros podría desaparecer en ese futuro que imagina la novela, donde gobiernan las formas más despiadadas de relación social. Formas estructurales que terminan haciéndose carne en las historias de los mismos protagonistas: el ofici-

nista, por ejemplo, entiende que el amor por la secretaria es como una enfermedad, un mal que no puede expurgar, y ella es una perra, como los tantos perros clonados que inundan las calles. El sueño de escapar con ella del sistema que odia termina diseñando un callejón sin salida, como deja ver el final, caminando solo en las calles que lo fagocitarán, sin tener “dónde caerse muerto”. Su única, mínima y fugaz salvación es haberse planteado la salida, haber soñado el escape, hacerse cargo del deseo de terminar con lo suyo y con los suyos, a quienes concibe como parte del sistema opresor, como una escenografía general del ahogo.

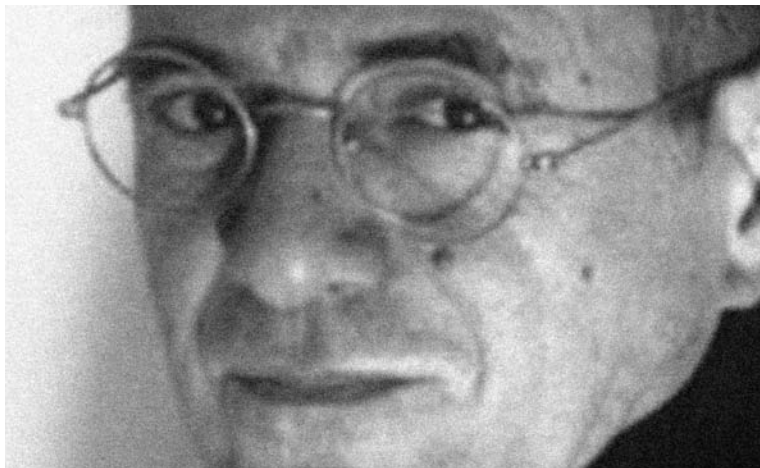
Sacomanno despliega ese escenario como un deslizamiento del mundo actual hacia sus formas –posibles, verosímiles, creíbles– más perversas e irritantes.

Esta última novela de Saccomanno, Premio Biblioteca Breve Seix Barral 2010, podría leerse también como la proyección desmesurada de la sociedad vigilada que planteaba Foucault desde los sesenta o una derivación de la Argentina setentista. Más adecuado, quizás, resultaría entenderla como una continuidad exasperada de “77”, la novela anterior del escritor, en la que también hay terror en las calles, represión, ocultistas y hasta sapos repulsivos, pero esa violencia es claramente política (el proceso militar en su apogeo). En *El oficinista*, en cambio, la violencia está despolitizada; quizás porque allí la contrahegemonía política ha sido ya aniquilada y las formas de control, represión y opresión del estado terrorista se hallan en estado puro.

En el fondo de esa imagería futurista late la preocupación central del escritor, el planteo que le da sentido filosófico al texto, repensando los procesos que llevan a sociedades como la nuestra al acostumbramiento como permisividad, a la resignación como sobrevivencia:

“No es la diferencia entre lo que fuimos y lo que somos lo que nos abisma, pienso. Es la pereza con que nos abandonamos a la degradación” (pág. 46)

Complementando ese mismo escenario, aparecen otros síntomas de degradación a la que los personajes asisten con pereza y acostumbramiento: el brutal kickboxing como deporte que trabaja el escape de la agresión social, la delación a las fuerzas policiales, el encierro como modo de vivir, la despolitización de la vida comunitaria y, especialmente, los sueños del oficinista; quedándose dormido en el tren recupera lo leído en revistas científicas: algunas conductas paranoicas aparecen explosivamente: un médico que clava el bisturí, un corredor que decide chocar, un hombre feliz que se suicida... los ejemplos inquietan el sueño del oficinista y la trama de la novela misma, dejan ver los intersticios de una sociedad agobiada por las formas de control represivo, desigualdad social y deshumanización de la existencia. ¿Un mundo posible? El texto parece no sólo afirmar esa posibilidad sino radiografiar los síntomas que la actualidad puede potenciar para llegar a eso. Y el acostumbramiento y la pereza que pueden acompañar esa involución.



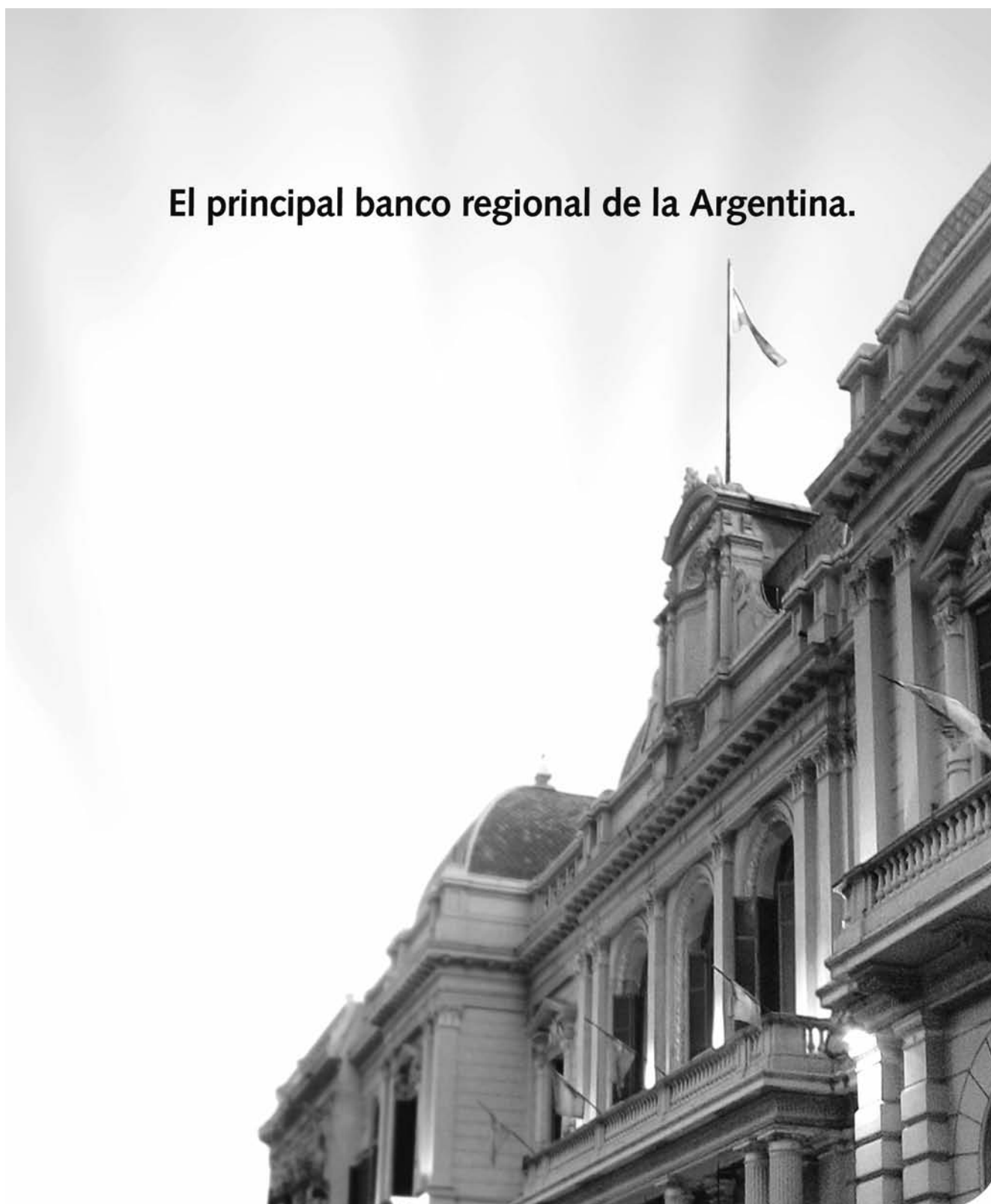
OBRA DE GUILLERMO SACCOMANO

(Villa Gessel, 1948):

- Situación de peligro (1986)
- Bajo bandera (1991)
- La indiferencia del mundo (1997)
- El buen dolor (1999)
- La lengua del malón (2003)
- El amor argentino (2004)
- El pibe (2006)

(2008)

- El oficinista (2010) .



LA MÚSICA ES EL FIEL



diego fernández

VIRGINIA OTERO

Escribe

Cantautor y riotercerense, Diego Fernández es un reconocido artista local que se caracteriza por su particular música que fusiona varios ritmos con un marcado acento flamenco. Recientemente presentó su cuarto trabajo discográfico “Gran Coliseo”.

“Según me cuentan, cuando escuché por primera vez a mi padre tocar la guitarra, mis ojos se abrieron como si hubiera encontrado a Dios. Después, no paré de tocar hasta ahora...” Recuerda el cantautor Diego Fernández su primer contacto con la gran pasión de su vida, de manos de su padre. Con él, comenzó a tocar la guitarra desde muy pequeño y heredó la esencia andaluza y flamenca que está presente en su forma de cantar y componer.

Dueño de un estilo inconfundible; este riotercerense logra mezclar con su guitarra folclore, bossa nova, pop melódico y mucho de flamenco, logrando el sello inconfundible que llevan todas sus interpretaciones.

Diego Fernández es de formación autodidacta y lleva la música en su sangre. A los 13 años comenzó sus conciertos en bares y teatros locales, incursionando ya en la composición de sus propias canciones. Luego, a los 22 años, viajó a Europa y EE UU llevando su particular estilo por distintos escenarios, perfeccionando así su formación musical y artística.

Con la convicción de que el arte es un reflejo de la libertad, este artista riotercerense optó por manejar su carrera de una manera independiente y alejada de la exposición mediática; priorizando siempre una fuerte conexión con su público en los conciertos.

Actualmente, cuenta con una rica producción discográfica (“Lloverá tu amor” 1995, “Valga la redundancia” 2004, “Inspiración 2007”), que se incrementó el pasado 23 de abril cuando presentó su nuevo trabajo musical “Gran Coliseo”. Este CD, tiene la particularidad de estar acompañado por un libro que lleva el mismo nombre, en el que el autor habla sobre el arte y la importancia de encontrar al artista que todos llevamos dentro. “Todos somos arte y naturaleza pura”, reflexiona Fernández.

Compartiendo este importante momento en su carrera artística, conversamos con Diego Fernández sobre su trayectoria musical.

- ¿Cuánto tiempo hace que te dedicás a la música?

La verdad hace mucho tiempo ya. Mis padres me cuentan que a los tres años saqué una guitarra del ropero y cuando entraron a la pieza la tenía en mis manos. Según me cuentan, cuando mi padre la hizo sonar, mis ojos se abrieron como si hubiera encontrado a Dios (risas). Después, no paré de tocar hasta ahora...

- ¿Siempre seguiste un mismo estilo en tu música?

Al principio sólo escuchaba lo que hacía mi viejo que era flamenco, boleros y algo de música sureña. Me gustaba mucho eso. Después ya me compré una guitarra eléctrica y hasta hice música country. Fue lindo pasar por todos esos estilos, pero cuando componía siempre salía la esencia flamenca. No podía controlarlo. Hasta los fraseos de las palabras eran andaluces. Quizás sea por cantar y tocar de niño esa música, no lo sé. Recuerdo que cuando escuchaba cantar flamenco de chico era un navajazo al alma, me hace bien sentir esa música.

- Tenés un estilo muy particular, ¿cómo lo definirías?

Siempre dije que no hago flamenco, pero lo respeto con toda mi alma y disfruto escucharlo. Quizás en mis manos se ve el toque flamenco y algo de fraseo en mi voz; pero no hago flamenco. La verdad es que nunca supe definir mi música (risas) ¡Sólo la dejo fluir!

REFLEJO DE MI LIBERTAD

- ¿Siempre cantás con el único acompañamiento de tu guitarra?

Me encanta tocar y cantar sólo con mi guitarra. De hecho, a la mitad de mis conciertos los hago así. También toco un tema solo con cada uno de los músicos que me acompañan en el recital para hacerlo más intimista.

Me gusta mostrar cómo nace una canción, ¡a “crina limpia”! Que la gente pueda disfrutar la esencia del artista. Ojalá nunca se pierda eso.

- ¿Interpretás siempre canciones tuyas o elegís algunas de otros artistas?

En general son canciones compuestas por mí. Hace mucho tiempo que no interpreto canciones de otros autores salvo dos o tres. Pero en verdad las canto como si fueran mías. Es algo muy personal. Por ahí escucho alguna canción que me llega al alma y disfruto mucho de la inspiración ajena. Siento que todas las canciones llegan del mismo lugar, y las hago a mi manera respetando el contenido del tema.

- ¿Qué respuesta tenés del público cuando cantás las canciones compuestas por vos?

Me gusta sentir las almas que están presentes en la sala y así, de a poco, poder unir a través de la música la sensibilidad de todos. A veces soy un poco egoísta en no detenerme a ver que les guste o no; sólo me dejo llevar por lo que siento y es maravilloso. (Risas) ¡Por lo menos para mí!

- ¿En qué te inspirás para componer tus canciones?

Son infinitas las inspiraciones que me ayudan a crear. Algunas están dentro de mí y otras las veo donde habito, o sea la tierra.

- ¿En qué lugares realizás tus presentaciones musicales?

-Últimamente las estoy haciendo en teatros ya que es más íntimo y es otra sensación.

- ¿Qué escenarios por los que pasaste te dejaron mejores recuerdos?

¡Todos! Siempre te llevás diferentes sensaciones de cada lugar. Cuando apoyás la cabeza en la almohada después de terminar un concierto se disfruta muchísimo de lo que diste.

- ¿Cuáles considerás que fueron tus actuaciones más importantes?

Cuando estoy solo tocando para mí.

- Viajaste por el mundo con tu música ¿cómo fue esa experiencia?

Sí, viaje muchísimo con mi guitarra y conozco gente muy talentosa en el mundo, ¡vaya si los hay!

- ¿A qué cantantes admirás?

A todos aquellos que hagan lo que sienten

- Estás por lanzar un nuevo trabajo discográfico: contanos un poco acerca de él.

Estoy lanzando un cuarto disco que se llama “El Gran Coliseo”, y voy a editar un libro que va a llevar el mismo nombre. En el libro hablo de lo importante que es el arte en la vida. Siento que todos somos artistas por naturaleza pura ¡sólo hay que buscar en nuestro interior!

- ¿Qué lugar ocupa la música en tu vida?

La música ES mi vida...



CON SU GUITARRA COMO COMPAÑERA DE VIDA Y SUS VERSOS HECHOS CANCIÓN, DIEGO FERNÁNDEZ ENTREGA EN CADA ACORDE PARTE DE SU ALMA.. EL ARTE ES PARA ÉL LA LIBERTAD MISMA. SEGÚN SUS PALABRAS: “EL ARTE ES UN RÍO, UN CAMINO, QUIZÁS UNO DE LOS MÁS PESADOS Y LIVIANOS A LA VEZ; QUE SI TE METES DENTRO DE ÉL PUEDES SENTIR EL PEOR DE LOS ABISMOS Y LA DELICIA DE ENCONTRARTE”.

Contrataciones
Web: www.diegofernandezla.com
Tel: 03571 – 15532105 / 03571 - 421500

Ese instante en que la sociedad y la persona empiezan a tratarse a sí mismas como obras de arte.



Asociación Civil



La práctica antes de la función.



Los pibes en la rueda alemana en el festival internacional.

Henry Bergson: “La risa debe ser algo así como una especie de gesto social. La risa no nace de la estética pura. Sin embargo, lo cómico tiene algo de estético, pues nace en el preciso instante en que la sociedad y la persona empiezan a tratarse a sí mismas como obras de arte.”

La asociación civil ACLAP – Circo Social, con base en el Barrio Obrero de la ciudad de Río Cuarto, trabaja con niños, jóvenes y familias en situación de riesgo y alta vulnerabilidad social; ya sea de comunidades urbanas, suburbanas o campesinas.

“Circo Social no es ‘circo gratis para niños pobres’ – arranca diciendo de manera muy clara Adrian Chucaladakis, presidente de la ACLAP - se trata de una metodología de trabajo que se vale del arte en general y del arte circense en particular, como fin en sí mismo y como herramienta para abordar el trabajo con personas en situación de riesgo y vulnerabilidad social.”

“Las artes escénicas son una excelente posibilidad de imaginar, transformar, proyectarse social y solidariamente”, asegura el Chuca (apodo con el que se conoce en el ambiente cir-

cense riocuartense). ACLAP considera a la persona como un ser bio – psico – social y como insuficiente cualquier trabajo que deje de lado una de estas dimensiones.”

Proyección social, no contención

“Para nuestro trabajo analizamos críticamente el concepto de contención social (contener, encerrar, resguardar, proteger) y lo sustituimos por el de proyección social, para que la persona pueda proyectarse hacia su entorno, proyectarse en el futuro como individuo comunitario, proyectarse desde los derechos universales de acceso a la cultura, a la salud y a la educación desde la diversidad; todo como un ejercicio práctico y no como una enseñanza teórica”, manifiesta el Chuca afinando nociones para dar a conocer el espíritu del trabajo de ACLAP.

Por otra parte, el Chuca asegura que “en el arte circense no existe la competencia: el conteo de tantos a favor o en contra para determinar cuál es el ganador. No se intenta derribar o vencer de alguna manera a un par. El objetivo es la alianza para proyectar un mensaje al público. Si se forma un “equipo” no es para vencer a otro. Practicamos Circo

como una disciplina promotora de actitudes solidarias y colectivas.”

“Uno de los primeros y principales logros observables a partir de alcanzar las metas en equipo es la disminución del individualismo, de la traición y la violencia física. Esto resulta a partir de la confianza en uno mismo como consecuencia de la autoestima, y al mismo tiempo, el nacimiento de la confianza en los otros que resulta en identidad y sentido de pertenencia”, concluye el representante de ACLAP.

200 AÑOS DE CIRCO: Encuentro socio cultural y educativo en Río Cuarto.

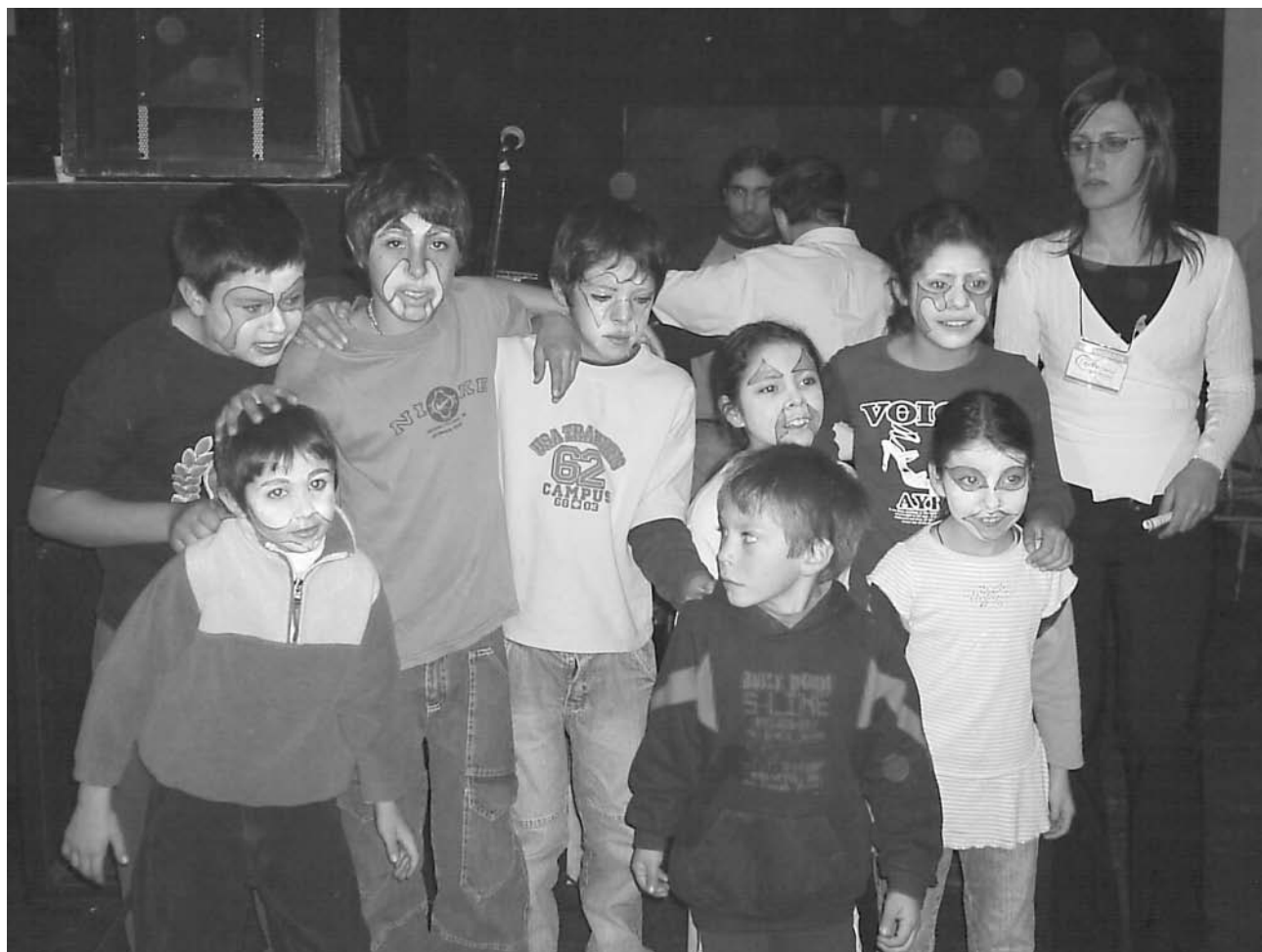
Desde el lunes pasado hasta el sábado 1º de mayo se desarrolla bajo la organización de ACLAP el encuentro socio cultural y educativo *200 años de Circo*, en el marco de la Variedad Fin de Temporada. Este encuentro fue declarado de Interés Cultural por la Secretaría de Cultura de la Nación (Expediente 912 / 2010) y recibe el apoyo del Instituto Nacional de Teatro (I.N.T.).

ACLAP – Circo Social

DIEGO FORMÍA

Entrevista

La función está por comenzar en la Escuela René Favalaro, en las afueras de Córdoba.



Jóvenes artistas en la Expo Social 2007.

los pibes en la rueda alemana en el barrio.

La idea surge de un texto de Beatriz Seibel (Historia del circo, 1993). La historiadora asegura que en Argentina se comienza a desarrollar el circo desde 1700; incluso “a partir de la Revolución del 25 de Mayo de 1810, los artistas circenses se suman a las ideas patrióticas y en ese mismo año se anuncia una función a beneficio de la expedición auxiliadora a las provincias del Norte (...) el espectáculo se enmarca dentro de los festejos organizados por el Cabildo (...) dejando un saldo de 353 pesos a beneficio del ejército patriota.”

Por su parte Chucaladakis señala que “el circo criollo en Argentina es lo que da pie al surgimiento popular del teatro, ya que los circos de aquella época consistían en una obra de teatro en primera parte y destrezas de circo en la segunda. Con esto el circo no se configura como moda o arte del momento, lo interpretamos como un rescate cultural de un arte nacional que aún no se recupera de los años de dictadura y devastadoras políticas económicas.”

En relación al aspecto educativo, Chuca advierte que “en Europa existen 32 instituciones de tercer nivel (Universidades, profesorados, tecnicaturas, etc.) que otor-

gan títulos oficiales como artistas de circo - en este sentido me pregunta - ¿te imaginás decidir entre estudiar arquitectura, ingeniería, abogacía, licenciatura en teatro o en CIRCO? ¿Qué nos pasó en Argentina? Desde este punto de vista estamos en la tarea de hacer valer nuestro derecho universal de acceso a la cultura, de generar una cultura mediante el rescate y el derecho a la educación.”

Programación de “200 años de Circo”

Hasta el viernes próximo se realizarán funciones e intervenciones en espacios no convencionales como plazas, el CIC del Alberdi, el IPV Banda Norte, el Hospital, en escuelas rurales de la región y en la sede social de ACLAP. En este marco se destaca la participación de la compañía Engranaje que incluye Trapecio de vuelo. El director de esta compañía se formó en el teatro comunitario y actualmente trabaja en Francia, Alemania, España, Italia, Inglaterra, Eslovenia, etc.

También se realizará el Foro Charla/Audiovisuales “Cultura y Desarrollo Social” en la Universidad Nacional de Río Cuarto. Expone Claudio Pansera (Artes escénicas; Día Internacional

del Arte Solidario; Frente de Artistas del Borda; Integrante del INT). Además cuentan sus experiencias artistas de Buenos Aires: Cooperativas Teatrales, Teatro Comunitario como Catalinas Sur de La Boca, Buenos Aires.

También se están desarrollando talleres y seminarios (equilibrio en cinta floja, Trapecio de vuelo –balante-, Diábolos, Cuadro a vuelo, Rueda alemana, Cyr Wheel).

Finaliza con “Travelling” de la compañía La Arena (viernes 30 de abril y sábado 1º de mayo – 20.30 hs – C.C. Viejo Mercado). Un espectáculo audiovisual que incluye las últimas tendencias de fusión de las artes escénicas: proyecciones grabadas y en vivo, danza, teatro, acrobacias de piso y aéreas. Disciplinas combinadas para lograr un alto impacto visual. Esta compañía funciona como una cooperativa de artistas que ha logrado presentar su espectáculo en teatros de la porteña calle Corrientes. Algunos de los 9 integrantes de La Arena son originarios de Río Cuarto, quienes luego de tres años de profesionalización vuelven a modo de devolución, de retroalimentación con la cultura local.

Soldaditos en la guerrilla del Che en Bolivia

VILLA MARÍA



“De sus queridas presencias” es un proyecto de Norberto Forgone que tiene como finalidad recuperar la figura trascendente de Ernesto Guevara y sus acciones por la transformación de los pueblos. En este sentido, las nuevas tecnologías habilitan redes de comunicación novedosas y a través de sitios se generan diversos foros de discusión y comentarios. Enviado al Corredor Mediterráneo, reproducimos el artículo siguiente para amplificar esta discusión, muchas veces eludida por las grandes medios de comunicación.

NORBERTO FORGIONE

Escribire

Algunos apuntes sobre la violencia

La manera en que la mayoría de los medios de comunicación tratan el tema de la pobreza y la indigencia contribuye a que se naturalicen estas situaciones como parte inevitable de la sociedad en la cual nos toca vivir.

"Pobres hubo y va a haber siempre" es una de las frases que sirven de resguardo para negar que la miseria es un producto social.

Los números fríos de las estadísticas según la ONU, dicen que hay actualmente más de 900 millones de personas desnutridas, decenas de miles de niños que mueren diariamente de hambre o enfermedades curables.

A lo largo de toda la historia hubo hombres que lejos de naturalizar la estructura opresiva de la sociedad en que les tocó vivir, decidieron combatirla por diferentes caminos.

Aquellos que eligieron la lucha armada, no solo tuvieron que enfrentar la idea de la propia muerte, sino la idea de matar a otro en pos de construir un mundo mejor.

Muchos de los que condenan lo que fueron las luchas guerrilleras por su dosis de violencia, avalan y sostienen un modelo de sociedad que mata.

Antes de la instalación de las guerrillas en Bolivia allá por 1967, el gobierno de facto del general René Barrientos había desatado distintas masacres contra la población civil.

Durante el transcurso de la investigación para el documental, he leído que en Bolivia distinguen la "masacre roja" de la "masacre blanca".

La primera se refiere a las masacres perpetradas por los regímenes opresivos a través de sus fuerzas de represión, y el término de masacre blanca lo utilizan para describir a aquellos acontecimientos donde se contempla el despido masivo de trabajadores.

En su larga tradición de lucha, el pueblo boliviano ha logrado definir con el término masacre blanca, ese aspecto de la violencia social donde no hace falta disparar un arma de fuego para dejar un tendedor de víctimas.

Matar y morir en la guerrilla

Anotaciones del diario del Che y un comunicado del Ejército de Liberación, más un fragmento ficcional sobre esta etapa histórica nos introducen en el tema

Luego de un combate victorioso para la guerrilla, el Che escribe en su diario que la tropa derrotada estaba compuesta de "elementos de varios regimientos mezclados; hay rangers, paracaidistas y soldados de la zona, casi niños."

A partir de este combate se elabora el comunicado número dos de los guerrilleros donde se dirige a los soldaditos:

".. los jefes de Ejército boliviano están enviando soldados bisoños, casi niños, al matadero, mientras ellos inventan partes en La Paz y luego se dan golpes de pecho en funerales demagógicos ocultando que son los verdaderos culpables de que la sangre corra en Bolivia.

Hacemos un llamado a los jóvenes reclutas para que sigan las siguientes instrucciones: al iniciarse el combate tiren el arma a un lado y llévense las manos a la cabeza permaneciendo quietos en el punto donde el fuego los sorprendiera; nunca avancen al frente de la columna en marchas de aproximación a zonas de combate; obliguen a los oficiales que los incitan a combatir a que ocupen esta posición de extremo peligro. Contra la vanguardia tiraremos siempre y a matar. Por mucho que nos duela ver correr la sangre de inocentes reclutas, es una imperiosa necesidad de la guerra" Hay otro pasaje vinculado a este tema que vale la pena recordar.

El día 3 de Junio la guerrilla estuvo esperando por 4 horas el paso de un camión del ejército para poder emboscarlo.

El Che escribe en su diario que paso un camión del ejército " .. con dos soldaditos envueltos en una frazada en la cama del vehículo. No tuve coraje para tirarles y no me funcionó el cerebro lo suficientemente rápido como para detenerlo, lo dejamos pasar"

Un diálogo que pudo haber sucedido

En un pasaje del libro "Que el sueño era tan grande", el escritor Juan Ignacio Siles del Valle, reconstruye de forma novelada, un momento que pudo haber sucedido durante la guerrilla de Nancahuazú.

En un capítulo de su libro lo hace hablar a Rolando, un cubano con experiencia militar y a Pedro, un muchacho boliviano que por primera vez participaba en un combate

"Me dijo Rolando que no me preocupe, que eso sucede siempre la primera vez, pero yo igual siento un no sé qué aquí adentro, como que todo esto es una mierda a pesar del éxito conseguido hoy en la mañana y en la tarde.

Que no me deje picar por el bichito de la duda, que después uno termina por acobardarse y olvidarse del motivo por el que estamos aquí y no quiere seguir luchando.

Que no me olvide que los guardias eran muchos más que nosotros, como cien .. Que a qué otra cosa

creía yo que habíamos venido y que si acaso no estábamos arriesgando la vida por una causa justa ... siete muertos, más los tres de esta mañana. Algunos no son más que unos muchachitos. Me dio pena, qué le voy a hacer. Un par de ráfagas de mi M1 y uno de esos uniformes que vienen caminando por el río ya no se levanta más. Unos pobres soldados que no saben ni lo que están haciendo ahí. Los llevan como ganado nomás, no les preguntan nada, servicio obligatorio les dicen y los sacan, a hacerse hombres defendiendo la patria. Les mienten, a la primera fila para que caigan ellos primero. Aunque bueno, hoy también derribamos dos oficiales ...

Que los muertos no valen en sí, que no estamos matando individuos, sino que estamos echando abajo una estructura de opresión, construyendo un mundo nuevo. Además, los soldados también tienen su parte de responsabilidad, porque no se rebelan contra sus superiores y lamentablemente tenemos que derribados, porque todo cambio radical exige sacrificios y a la violencia debemos responder con la violencia. Que no debo olvidar que en la mañana nos mataron al Rubio, que no venían desarmados y que la guerra es la guerra. Que cómo espero que alcancemos el poder si no es a través de la lucha armada.

Si no hacemos la emboscada entonces lo' que morimos somos nosotros, chico. Pero qué tienen que ver los soldados si hijos del pueblo también son y no están por su propia voluntad, que vengan pues los oficiales, contra esos tiraré yo.

No es contra la persona, ¿comprendes?, que eso no sería más que resentimiento y venganza. Es contra el sistema y los guardias son parte del sistema.

Yo inicié el fuego, no sé de dónde salieron, venían hacia mí, tal vez no había opción, ni siquiera me puse a pensarlo, disparé nomás, paf paf, paf paf, y la inmensa alegría de haber achuntado, ¡ya está! Pero después ahí quedó el soldado gritando botado en el lecho del río, con el pecho destrozado. Un par de minutos y todos rendidos.

¿Que no me preocupe? Cómo no me vaya preocupar, si me acerco y es sólo un niño. ¡Mierda!, cómo pueden enviarlos así. Y al rato nomás se me muere con sus ojos como suplicándome. Que ya me acostumbraré, que esto ocurre siempre, que si no era él era yo y, la verdad, en ese caso, mejor que sea él nomás... Qué inquietud, pero así nomás tiene que ser la cosa. Toda la vida cargando con su alma en pena el soldado."

PUNTAL

PUNTAL
VillaMaría

LA VOZ
DE SAN JUSTO

Tribuna
El diario de todos



Quienes deseen colaborar con esta publicación, pueden enviar sus trabajos, o consultar en las siguientes municipalidades:

<p>Municipalidad de la Ciudad de Río Cuarto. Subsecretaría de Cultura. Constitución 945 PA tel.0358 - 4671206/207 myrnamedeot@arnet.com.ar</p>	<p>Municipalidad de la Ciudad de Villa María Bv. Sarmiento y San Martín tel. 0353 4527092 rubenruedi@hotmail.com</p>	<p>Dirección General de Cultura y Educación de la Ciudad de San Francisco Av. Hipólito Yrigoyen 21 Tel 03564-439157/8</p>	<p>Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Río Tercero Casa de La Cultura Villa Elisa Tel.:03571-422150 malvina.furlani@riotercero.gov.ar</p>	<p>Equipo Editorial Myrna Medeot, Diego Formía, Normand Argarate, Virginia Otero, Analía Maschio. Diseño: Ana Lía Alonso Fotos: Susana Menossi</p>
--	--	---	--	--